

Los giros sorprendentes de la vida

SERIE – JESUS LO CAMBIA TODO – LECCION 46



NUESTRA MISIÓN

GANAR almas para Jesucristo,
CONSOLIDARLOS para la madurez,
CAPACITARLOS para servir y
ENVIARLOS a ganar a otros,
de tal manera que glorifiquen a Dios.

NUESTRA VISIÓN

Alcanzar para Cristo
a nuestra comunidad y
nuestra nación a través
de los Grupos Familiares.



Saludos líder: Estamos estudiando la vida de Jesús, basados en el Evangelio de Marcos.

La gente se reunía de todas partes para escuchar lo que Jesús decía sobre el reino de Dios, y la forma más común en que explicaba el reino era en parábolas.

Sin embargo, las enseñanzas del Maestro no se limitaban sólo a sus palabras, también sus acciones nos brindan mucha enseñanza. Nos centraremos ahora, en el encuentro de Jesús con un endemoniado, de la región de Gerasa o Gadara.

“Entonces llegaron al otro lado del lago, a la región de los gerasenos. Cuando Jesús bajó de la barca, un hombre poseído por un espíritu maligno salió del cementerio a su encuentro. Este hombre vivía entre las cuevas de entierro y ya nadie podía sujetarlo ni siquiera con cadenas. Siempre que lo ataban con cadenas y grilletes —lo cual le hacían a menudo—, él rompía las cadenas de sus muñecas y destruía los grilletes. No había nadie con suficiente fuerza para someterlo. Día y noche vagaba entre las cuevas donde enterraban a los muertos y por las colinas, aullando y cortándose con piedras afiladas. Cuando Jesús todavía estaba a cierta distancia, el hombre lo vio, corrió a su encuentro y se inclinó delante de él” Marcos 5:1-6 NTV

Introducción

A veces usted termina en un lugar al que no estaba planeando ir. Fue así con los discípulos. En el extremo noroeste del lago de Galilea, Jesús había dicho: «*Crucemos al otro lado del lago*» (4:35). Probablemente pensaron que podrían arrimarse a la costa, navegar unos pocos kilómetros y luego terminar en el borde noreste del lago, en Betsaida, donde varios de ellos tenían sus casas.

Sin embargo, el viento los desvió de la ruta y tocaron la costa varias millas al sureste de Betsaida, en Gerasa (o Gadara).

Tal vez nosotros hemos sido desviados de la ruta algunas veces en la vida. ¿Le ha pasado alguna vez?

1. Seguir a Jesús a veces nos da sorpresas.

A veces Jesús nos lleva a lugares que no deseamos ir. Preferimos ir, como lo hicieron los discípulos, a un lugar familiar donde conocemos a nuestros amigos y familiares. Sin embargo, en ocasiones nos encontramos en lugares donde nunca hemos estado, trabajando en situaciones que no escogimos, o viviendo en un barrio que no era de nuestra elección.

Debe haber sido una sorpresa cuando los discípulos se encontraron en tierra gerasena. Es asimismo una sorpresa cuando nos encontramos adonde no teníamos ninguna intención de ir, o deseamos no tener que quedarnos.

Interacción: *¿Qué sentimientos tenemos, cuando nos encontramos en un lugar o situación que no fue prevista? ¿Puedes compartir tu anécdota o experiencia?*

2. Seguir a Jesús nos lleva a donde hay necesidad.

Sin embargo, al otro lado del lago había una persona que necesitaba la ayuda del Señor. Desde la orilla, ese hombre había visto el barco acercarse. Luego corrió a la orilla del lago para dar la bienvenida a Jesús.

El incidente se convirtió en una lección de vida para los discípulos. Los vientos contrarios a veces los llevarían adonde no tenían ninguna intención de ir, pero el Señor sabía que alguien necesitaba desesperadamente de su presencia, ayuda y las buenas noticias que ellos llevaban.

***Interacción:** ¿Puedes identificar alguna situación o lugar no planeado, en la que hayas terminado compartiendo de tu fe o acerca de Jesús con alguien?*

3. Seguir a Jesús nos lleva a compartir vida donde no lo hay.

Los cementerios no son ambientes naturales para personas vivas. Este hombre vivía entre las tumbas. Él estaba trastornado, poseído por espíritus malignos. Él no tenía control sobre su vida.

Por desgracia, él no es el único. Nuestra sociedad está llena de personas fuera de

control, con trastornos alimenticios, vicios, y adicciones, desviaciones sexuales, pornografía, y otras cosas, incluyendo la posesión demoníaca. Aunque ellas se esfuerzan lo más que pueden por salir adelante, no pueden zafarse del dominio de lo que las tiene dominadas. No obstante, Jesús se acerca a estas personas que viven en las «tumbas» que ellas mismo han creado.

Estamos seguros que en aquella noche los discípulos hubieran preferido evitar este encuentro. Nosotros de seguro lo haríamos. ¡Señor, llévame a la gente con la que me siento cómoda, por favor!

La posesión del endemoniado había sido de duración considerable, puesto que él había sido atado «a menudo». Teniendo en cuenta su comportamiento salvaje, se necesitó varias personas para engrillar las cadenas en sus pies. Estos intentos de contención resultaron infructuosos; por lo tanto, lo encontramos paseando entre las tumbas, aislado de los vivos.

Se oye su tormento en los alaridos desde lo más profundo de su ser. Él tenía por costumbre el «cortarse», una práctica no poco frecuente hoy en día entre la gente joven, que cargan un dolor emocional

tan grande que les lleva a infligirse heridas cortantes.

Este hombre ya no tenía esperanza desde el punto de vista humano. Él representa a todos los que viven en lugares de muerte en cuerpo y espíritu. Ya todos habían renunciado a ayudarlo. Lo mejor que podían hacer era atarlo o encadenarlo. Ni siquiera se consideraba la liberación, porque no veían forma alguna de liberarlo.

Él era lo suficientemente fuerte para romper las cadenas, pero no lo suficientemente fuerte para liberarse de los demonios. Quizás usted conoce a alguien así.

Conclusión:

¿Podría ser que usted se halle también en una situación semejante? A pesar de sus esfuerzos para romper una atadura, usted todavía no es libre. Usted intenta y fracasa. Pide perdón, pero repite la conducta que le lastima en su interior. Desea que alguien pudiera ayudarlo, pero nadie puede.

Entonces se da cuenta de lo que este hombre poseído hizo. Vio a Jesús desde la distancia.

Los fariseos tuvieron a Jesús de cerca, pero en realidad no lo vieron. Aquí había

un hombre aislado por la sociedad, controlado por fuerzas que no podía resistir. Sin embargo, hubo una cosa que pudo controlar, la dirección a la que se dirigió cuando Jesús estuvo a la vista.

Usted tiene libertad para venir a Jesús, o alejarse de Él. El endemoniado no tenía ningún conocimiento personal de lo que Jesús había hecho por otras personas.

Sin embargo, vio en Jesús la perspectiva de la esperanza, la perspectiva de un día mejor.

Milagrosamente, reconoció la grandeza de Jesús y cayó de rodillas, una postura adecuada delante del Señor.

Si usted está atormentado, acérquese a Jesús. Usted lo encontrará porque Él ya se dirige hacia usted.

Una oración

Señor Jesús, tú diriges mi itinerario y a menudo me sorprende dónde me detienes. Me pregunto: «¿Por qué me trajiste aquí?» Tú me trajiste hasta aquí porque hay alguien que me necesita. Ayúdame a estar contento hoy donde estoy. Señor Jesús, traigo ante ti todo aspecto en mi vida que no está bajo tu control. Necesito tu ayuda desesperadamente. Me arrojó, Señor, a tus pies porque sé que tú me liberarás.